

## **Ignacio Retes y la mirada cíclope: *Por supuesto* y las mujeres de las Fuerzas de Liberación Nacional**

### **Ignacio Retes and the Cyclopean View: *Por supuesto* and the Women of Fuerzas de Liberación Nacional**

**Daniela Magdalena Padilla González / Marco Antonio Fernández Nava**

Ignacio Retes señala, en *Por supuesto*, que el hombre desnudo es el más vulnerable de los seres, tal vez sean aún más vulnerables aquellas mujeres desnudas imposibilitadas para narrar su propia historia. ¿Tiene la narrativa sexo?, ¿quién es el personaje protagónico en la novela histórica?, ¿el que escribe, el que interpreta o acaso la que queda oculta por una interpretación sesgada, víctima de su propio momento histórico? En este texto nos proponemos hablar de la mirada cíclope que se da tanto en la escritura como en la lectura de acontecimientos históricos donde las mujeres son plasmadas desde la mirada masculina. Las voces de las mujeres por sí solas no bastan. Lo personal es político y también teórico. De ahí la intención de este texto por incorporar la perspectiva de género en el abordaje de las narrativas sobre la guerrilla en México.

Palabras clave: novela histórica, campo, mirada cíclope, guerrilla, política sexual.

Ignacio Retes points out that the naked man is the most vulnerable of beings. Maybe, naked women who cannot talk about her own history are the most vulnerable of all. Does narrative has sex? Who is the main character in a historic novel? The one who writes, the one who interprets or perhaps the one who stays silenced by a biased interpretation, victim of its own historical moment? In this text we propose to talk about the “cyclopean gaze” that takes place both in writing and in the interpretation of historical events where women are shaped from a masculine point of view. Women’s voices by their own are not enough. The personal is political and also theoretical. Therefore, the intention of this article is to incorporate the gender perspective in the approach of narratives about the guerrilla in Mexico.

Key words: historic novel, field, cyclopean gaze, guerrilla, sexual policy.

Fecha de recepción: 15 de enero de 2023

Fecha de dictamen: 19 de mayo de 2023

Fecha de aprobación: 7 de junio de 2023

Para Emi,  
porque el olvido está lleno de memoria.

## INTRODUCCIÓN

Promovido por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), 2019 fue el año del *revival* de la guerrilla en México. Diez años antes, en el estado de Guerrero, el entonces *presidente legítimo* del Estado mexicano expresaba que “respetaba la postura de los movimientos armados en la entidad, pero que no la compartía”. Si bien esta opinión ante la lucha armada no ha cambiado, el gobierno del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos sí ha traído a la memoria a las mujeres y hombres que participaron en el Movimiento Armado Socialista (MAS) de las décadas de 1960 y 1970 en nuestro país.

Es en este escenario en el que se enmarca este artículo cuyas líneas representan un esfuerzo por decir adiós a la *mirada cíclope* de la sociología:

[sí, a esa sociología que] ha sido principalmente desarrollada por investigaciones centradas en los hombres, a partir de las cuales se han construido teorías y conceptos que se aplican, prioritariamente, en la vida de los hombres; donde las mujeres son frecuentemente ignoradas o vistas como irrelevantes o no-importantes o que cuando las mujeres son incluidas en la investigación son frecuentemente presentadas en una forma estereotipada y distorsionada. Y que si se incluyen sexo y género, se tiende a presentar sólo como agregadas, ignorando su posibilidad de explicación teórica acerca de la subordinación y explotación de las mujeres (Güereca, 2016: 101-102).

A sabiendas de que el contexto abre nuevas vetas de análisis, este texto se desmarca del protagonismo masculino y apuesta por el acercamiento a la participación de las mujeres en las Fuerzas de Liberación Nacional desde *claves feministas*. No importa, como dice Latour (2008: 42), si “viaja lentamente por caminos pequeños, a pie y pagando todo el costo de cualquier desplazamiento de su propio bolsillo”. Preferimos eso a seguir ofreciendo arena en el desierto.

Con este propósito, recurrimos a la novela *Por supuesto*, de Ignacio Retes, publicada en el año 2000. Valga decir que con el análisis de esta novela no pretendemos *hacer una historia sobre las historias* de la guerrilla en México, lo que buscamos es aplicar lo que decía Michel de Certeau (1999: 67) y reconocer el *lugar social* desde donde se escribe: “ciertamente, no hay consideraciones, por generales que sean, ni lecturas, por más lejos que queramos extenderlas, que sean capaces de borrar la particularidad del lugar desde donde hablo y del ámbito donde prosigo mi investigación. Esta marca es indeleble”. Esa

marca es el género. Dos advertencias: debemos reconocer que esta novela tiene sesgos que, de manera consciente o inconsciente, intervienen en el proceso de conocimiento; sin embargo, también se debe hacer notar que el *lugar social* en el que se posicionan tanto escritores como lectores ciertamente influye, pero no determina lo que se lee ni tampoco lo que se escribe.

### LA GUERRILLA COMO CAMPO GENERIZADO

Vale la pena aclararlo desde el principio: no nos interesan las estrategias del Estado para denostar a la guerrilla (Rodríguez, 2007); ni la violencia que el Estado ejerció sobre la guerrilla (Aguayo, 2001; Montemayor, 2010); mucho menos historiar la guerrilla (Bellingeri, 2003; Castellanos, 2008; Glockner 2013, 2019; Padilla, 2015; Esteve, 2017), porque son pasajes analizados. Si es cierto que el objeto de estudio es lo que *objeta* al investigador, ¿tendría algún sentido ser ventrílocuo de aquellos análisis de la guerrilla? No, no tendría ningún sentido. También es cierto que el objeto de estudio, por muy pequeño que sea, siempre tiene que ser definido y construido en función de una perspectiva teórica. Arriba dijimos que esta reflexión se acerca a la novela *Por supuesto* desde ciertas claves de la teoría feminista, por lo tanto, partimos de entender a la guerrilla como un *campo*, es decir, la guerrilla como un espacio social marcado por la diferencia de género. Y aunque esto no es nuevo, pues la modernidad limitó en el espacio social lugares y funciones y el género constituyó un instrumento importante en el reparto (García, 1998); lo novedoso está en analizar a la guerrilla como otro espacio más:

[...] en efecto, el género en cuanto construcción simbólica de la diferencia sexual ha sido fundamental en la configuración de espacios específicamente para uno y otro sexo. Los límites simbólicos que se han impuesto culturalmente a las mujeres han tenido una correlación espacial: el lugar de la mujer en términos de expresión topográfica ha estado ubicado en la casa, en la cocina, en la iglesia, en el mercado, en las casas de prostitución, entre otras (Soto, 2019: 77).

Por lo tanto, partimos de un par de supuestos: por un lado, que la guerrilla no es un espacio social neutro y aséptico formado por ese guerrillero teorizado por el Che Guevara; y por el otro, que la guerrilla como espacio social es un lugar dinámico y fluido. Si no diéramos cuenta de ello cometeríamos dos errores desde la teoría feminista: uno, entenderíamos a la guerrilla desde el punto de vista masculino como criterio interpretativo; y dos, al naturalizar la dicotomía privado-público, y a pesar de la participación de las mujeres en la guerrilla, negaríamos su capacidad de agencia. Otro

aspecto que no puede soslayarse al analizar la guerrilla como un *campo* son las *relaciones de poder* en su interior. Por ejemplo: “en el cuartel de Nepantla, Dení convivió con dos mujeres, Carmen Custodio y Gloria Benavides, y cuatro hombres, Raúl Morales, Alfredo Zárate, Mario Sánchez y Anselmo Ríos. A decir de Gloria, el machismo feroz de los hombres las llevó a hacer un frente común para lograr la equidad de género, lo cual obtuvieron en un lapso muy corto” (Cedillo, 2014: 43). Este ejemplo nos lleva, por un lado, a abandonar los sitios comunes para analizar el poder como el Estado, la soberanía, el derecho, la represión; y por el otro, dejar de entenderlo como una sustancia o cualidad que alguien posee; el poder es, más bien, *relación*. Así, el género es el vínculo con el cual, en la guerrilla, se sustentaban y vivenciaban las relaciones de poder.<sup>1</sup> Por lo tanto, las relaciones de género en la guerrilla asumían el carácter de relaciones de poder que respondían a ciertas normativas sociales: “cada acto generizado que se repite en el tiempo reafirma y confirma la norma al reproducir en las prácticas y en los cuerpos la versión propuesta por la sociedad, que busca imponer un estilo propio a cada género” (García, 2019: 242).

Acercarnos a la guerrilla como un *campo*, nos lleva a entender ese lugar como un constructo social e histórico en el que mujeres y hombres ocupan una posición social determinada con cierta distancia entre ellos. Esta distancia y posición debe ser leída en clave feminista: la guerrilla es un espacio jerarquizado producto de la diferencia social entre los sexos. Dicotomías como objetivo/subjetivo, universal/particular, racional/emocional, abstracto/concreto, público/privado, hechos/valores, mente/cuerpo, literal/metafórico (Maffía, 2008: 4), en las que las cualidades de la izquierda –tradicionalmente– se le atribuyen a los hombres y las cualidades de la derecha –también tradicionalmente– se les atribuyen a las mujeres que estaban presentes en la guerrilla. Por lo tanto, la guerrilla es un lugar cargado de significaciones de género a partir de las cuales surgen prácticas entre mujeres y hombres que funcionan como mecanismos legitimadores de la diferencial sexual entre ellas y ellos. Por tal razón, para nosotros, las mujeres y hombres, que participaron en la guerrilla, *hacían género*, pero era un hacer situado. Hacer género es una tarea inevitable. Todas y todos utilizamos un repertorio de

---

<sup>1</sup> “Las mujeres que participamos en la guerrilla, seguramente tenemos diferentes enfoques sobre si había o no machismo en nuestras organizaciones [...] Puede ser que las respuestas varíen según la interpelada y según el grupo, no obstante, ninguna de las exguerrilleras se atrevería a afirmar de manera unívoca que no había machismo en la guerrilla; si alguna respondiera así, sólo ilustraría el nivel de enajenación que la gobierna. Mi respuesta es que había y hay machismo en toda la sociedad y que la guerrilla a pesar de sus intenciones de construcción del ‘hombre’ nuevo, ni siquiera se cuestionaba en torno a esa consigna excluyente” (Urania, 2001).

acciones que nos comprometen con nuestro género y con el riesgo de ser evaluados. El género es nuestra carta de presentación en los espacios sociales. Hacemos género desde la cultura de género, es decir, desde esos “sistemas de valores, creencias, costumbres y tradiciones que son los elementos constitutivos de las pautas de conducta apropiadas de género” (Nash, 2001: 23). Y acá la palabra “apropiadas” refiere tanto a algo que “resulta conveniente” como a algo que “se vuelve propio”. Reconocemos con Michelle Perrot que “escribir la historia de las mujeres supone atribuir a la relación entre los sexos una cierta gravitación sobre los acontecimientos”. Lamentablemente, la mayoría de los textos sobre la guerrilla los han escrito hombres, y esto nos lleva –en el mejor de los casos– a ver la participación de las mujeres en la guerrilla de manera tangencial; y en el peor, a no verlas siquiera.

#### LA MIRADA CÍCLOPE EN LOS TEXTOS

Carlos Montemayor (2007: 12) afirma que “la caracterización de los movimientos guerrilleros desde la perspectiva oficial forma parte de una estrategia de combate y no de un análisis para comprenderlos como procesos sociales”. Sí, así inicia la batalla contra la guerrilla, baste recordar cómo Octavio Paz tildaba a las y los jóvenes de aquellas guerrillas: “más que una disidencia revolucionaria son una excepción nihilista. Oscilan entre Viriato y Fantomas. Son una nostalgia y una impaciencia que se resuelven en un charco de sangre” (Paz, 1988: 154). O la caracterización hecha por Luis Echeverría Álvarez en su cuarto Informe de Gobierno en 1974:

[...] hagamos una simple reflexión derivada del análisis de la composición de estos pequeños grupos de cobardes terroristas, integrados por hombres y mujeres muy jóvenes [...] Surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, criados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la descoordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje; adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos, con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina; víctimas de la violencia; que ven muchos programas de televisión... (Glockner, 2019: 22).

El Estado, con su mayúscula, hila frases a través de la boca de sus profesionales. Lo interesante de las palabras de Octavio Paz y de Luis Echeverría, es que ambos, más allá del malestar que produce su verba, dejan hablar al inconsciente estatal (Lourau, 1980) y dan cuenta de los deseos, las censuras y los rechazos de esa época, de ese momento

histórico: construyen la “verdad” de la guerrilla. De esta manera, podemos decir que la “verdad” de la guerrilla está ligada a los sistemas de poder que la producen y la mantienen.

Sin embargo, la mirada cíclope no es privativa de los hombres del poder, también es parte de los compañeros de la guerrilla. En ciertos textos las mujeres sí aparecen, pero lo hacen desde la mirada masculina. Algunos de estos textos están escritos por exguerrilleros. Es el guerrillero quien las nombra. Son los “hombres nuevos” guevarianos quienes las narran. Hombres, según la concepción del Che Guevara, más completos, guiados por grandes sentimientos de amor, sacrificio, que luchan por salir del reino de la necesidad para entrar al de la libertad. Ellas aparecen en los relatos, sí, pero ninguno de los escritores hace referencia a los motivos de ellas para participar en la guerrilla o de su vida cotidiana en la clandestinidad. Ellas aparecen como la esposa, la novia, la amante del guerrillero, o son el pretexto para narrar una proeza amorosa y/o sexual.

Por ejemplo, en sus *Memorias*, el exguerrillero José Luis Alonso Vargas habla de su compañera de armas Avelina Gallegos Gallegos, cuyo nombre clandestino era Natalia:

[...] yo le empecé a decir Natasha o shasha, o shashita, de cariño, y a ella le gustaba y me miraba con ternura, desde sus ojos sorprendidos, y, a veces, me besaba, dulcemente, en la frente o en la mejilla. A la altura de Torreón, Natalia me invitó, con su nuevo estilo de mujer guerrillera, a hacer el amor y yo bajé volando de mi segundo piso, para fundirme en ella (Alonso, 2009:105).

O cuando hace referencia a las diferencias entre las relaciones que mantenía con su esposa y sus compañeras de la guerrilla:

[...] el amor de padre y el de esposo, sin sexo a diario de por medio, durante meses, era diferente a la experiencia amorosa que estaba viviendo en Ensenada, con aquella muchacha tan apasionada por la lucha social y tan cercana a mí, por ser su camarada inseparable en esos días (Alonso, 2009: 71).

En una narración de otro exguerrillero, Ramón Gil Olivo, en un cuento titulado *Dientes de perro*, el protagonista ante la posible derrota del movimiento expresa lo siguiente:

Quizás por todo esto es que María de pronto lo aprisionó con fuerza, más que pasión, como si temiera que todo se perdiera repentinamente en el pasado.  
—Necesito un hijo —musitó, en un grito contenido por la ansiedad—; un hijo de todos ustedes. Un hijo de la organización. Será también la memoria de todos los caídos.  
Manuel la miró con profunda ternura (Gil, 2006: 206).

En la novela *Septiembre*, de Francisco Pérez Arce, se narra lo siguiente de un exguerrillero que sale de la cárcel gracias a la Amnistía de 1978:

José se sabía culpable, no por el hecho de no aportar al gasto de la casa, o no sólo por eso, sino por razones complicadas, empezando por los años de cárcel y la vida a la que había arrastrado a Maye y a su hijo [...] y por sus ataques de celos, de los que se avergonzaba después y se desgarraba las vestiduras [...] para controlar sus horas más irritables salía a tomarse tres copas; así podía regresar amoroso a los brazos de Maye, o si sufría uno de sus ataques de celos, volvía para hacerle el amor con rabia (Pérez, 2010: 131-132).

En estos textos podemos notar una *lógica binaria* en la que los guerrilleros aparecen como la fuerza, la competitividad, la acción, la conquista; mientras las guerrilleras aparecen como la paciencia, el sentimiento, el cuidado. Las mujeres guerrilleras son y están para los guerrilleros. Las mujeres de la guerrilla se determinan con y en relación a y con los hombres guerrilleros. Por esta razón se enfatiza el rol sentimental y sexual de las mujeres de la guerrilla. Estas narraciones no aceptan que las mujeres, igual que los hombres, tuvieron razones ideológicas, políticas, morales y sentimentales para participar en la guerrilla. Construyen a las guerrilleras como reposo o refugio del guerrillero:

[...] las mujeres son relegadas a la esfera de los servicios [...] El Che Guevara dice que las mujeres son buenas para cocinar, para dar apoyo a la guerrilla, es decir que, de alguna manera, no hay diferencia en la posición de la mujer en las ideologías burguesas y en las ideologías revolucionarias. Pero dentro de los servicios hay uno muy importante que no es dicho y corresponde a los sentimientos [...] La mujer, portadora de la ternura, era llamada en el siglo XIX el ángel del hogar; en el siglo XX es llamada el reposo del guerrero, la orilla del río, el lugar donde el guerrero va a descansar (Rodríguez, 1996: 11).

A decir de Nira Yubal Davis, siempre han existido construcciones de mujeres como guerreras, pero “estas imágenes generalmente han resaltado la no naturalidad de esas mujeres como luchadoras” (2004: 140). A esto se refiere Macrina Cárdenas Montaña, integrante del Comando Armado del Pueblo (CAP):

[...] la militancia en la guerrilla para las mujeres era un símbolo de desvalorización de las características femeninas, pues éramos vistas como marimachas, prostitutas o tontas, o como dijera alguna vez Fidel Velázquez, líder de la CTM (Confederación de Trabajadores de México), que nos metíamos de guerrilleras porque estábamos muy feas y frustradas (Cárdenas, 2008: 616).

La mirada cíclope construye a unas como no naturales, ya que “naturalmente” están hechas para la paz, o como sentimentales que siguieron al novio o al esposo; y a otros, como la fuerza, la competitividad, la acción, la conquista.

Ante esto, tenemos dos caminos: uno, el propuesto por De Barbieri y De Oliveira, quienes sugieren que las mujeres que entran a la guerrilla se ven subsumidas por la lógica de guerra que “minimiza las diferencias de género y niega las especificidades de las mujeres, quienes, para lograr la eficacia de sus organizaciones, deben asumir como propios los valores y comportamientos masculinos” (1986:17); y dos, analizar a la guerrilla como un espacio generizado, donde las mujeres narren sus propias experiencias, ya que no sólo lo “personal es político”, también lo “personal es teórico”.

Nosotros nos decantamos por el segundo camino. Este es un análisis de “abajo hacia arriba”. Por eso hemos elegido la novela *Por supuesto*, porque hemos entendido que, tanto en los textos históricos como en los de ficción y testimoniales escritos por hombres, el problema no se soluciona agregando o sumando mujeres. Debemos decirlo: escribimos a favor de las mujeres que participaron en las Fuerzas de Liberación Nacional en la década de 1970. Y no se trata de visibilizarlas, pues ellas siempre han estado ahí, se trata de que hablen las mujeres guerrilleras como protagonistas y que lo hagan desde su especificidad de sujetas subordinadas.

### OUTRYS EMBORRACHA A POLIFEMO

La mirada cíclope reconoce como única diferencia el ámbito territorial en el que actúa la guerrilla, dando como consecuencia que existan tanto guerrillas rurales como urbanas. Lo que no analiza es que la participación de las mujeres depende de la manera en que se interceptan la clase, la raza, el sexo, la edad, el estado civil, el nivel educativo tanto en lo rural como en lo urbano. De esto depende, en grado sumo, el número de mujeres en ambas guerrillas, lo que no significa que disminuya su participación. Expliquémonos: el hecho de que sólo el número de mujeres en la guerrilla no rebasara el 30% no significa que su participación fuera baja. Muchas mujeres participaban en la guerrilla como “correos”, brigadistas, bases de apoyo, ocupantes de las casas de seguridad, vigilantes para los secuestros y las expropiaciones a los bancos. Entender la participación de las mujeres sólo en el ámbito de las operaciones militares es cometer, entre otras cosas, ceguera epistemológica. Por tanto, se debe tener presente que ellas participaban “poco” como milicianas, pero esta participación se eleva si las entendemos también como militantes.

Ciertamente hubo guerrillas rurales y urbanas. Las primeras actuaron principalmente en los estados de Guerrero, Chihuahua, Oaxaca; mientras que las segundas tenían como



principal teatro de operaciones Jalisco, Nuevo León y el Distrito Federal. Sin embargo, lo que nos interesa destacar, y que no hacen los textos de marras, es que la participación de las mujeres, tanto en calidad de militantes como de milicianas, se inhibió o se estimuló debido a la intersección de la clase, la raza, el sexo, la edad, el estado civil, el nivel educativo.

Por ejemplo, un factor que inhibió la participación de las mujeres sea como militantes o como milicianas, en la guerrilla rural, fue lo que Reif llamó “actitudes patriarcales” pues las mujeres tenían que pedir permiso a sus padres o a sus esposos para participar en el quehacer político. Guillermina Cabañas Alvarado, participante en la guerrilla del Partido de los Pobres que lideraba Lucio Cabañas Barrientos en el estado de Guerrero, manifiesta lo siguiente:

Fue muy difícil para mí, ya que como mujer tuve que convencer a mis padres para que me dejaran, insistí mucho para que ellos me dieran permiso, yo no me quería ir a escondidas (aunque mi mamá y mi papá ya estaban convencidos que la lucha de Lucio era una ideología que él quería que los campesinos fuera otro nivel de vida) entonces traté de convencerlos y me fui contactando con el grupo armado, y para que no me fuera sola mis padres tuvieron que mandar a un hermano porque ellos decían que era muy peligroso para una mujer andar sola y además tantos hombres ahí que iba a caer como un pescadito al agua, ¿no? (Cabañas, 2014: 122).

Otro factor que inhibía la participación de las mujeres en la guerrilla rural como milicianas, pero no así su participación como militantes, fue la clase. Debido a la brutal represión ejercida por el Estado en los pueblos, muchos hombres fueron asesinados y las mujeres se tuvieron que hacer cargo del hogar y de los hijos. Pero siguieron militando como bases de apoyo con funciones de aprovisionamiento, enlaces o proporcionando información.

El caso de la participación de las mujeres en la guerrilla urbana fue diferente. La ciudad tenía una serie de características que permitían que esa participación fuera un poco más fácil. El crecimiento económico de las postrimerías del “milagro mexicano” se reflejaba, por ejemplo, en una rápida industrialización, aumento de la matrícula en la educación superior, la consolidación de la clase media y la incorporación de las mujeres al ámbito laboral.

Pese a esta disponibilidad, debo hacer hincapié en que sólo una pequeña porción de mujeres, independizadas o dispuestas a emanciparse, optó por la militancia clandestina. El resto permaneció en las agrupaciones semilegales o en los movimientos estudiantil, obrero y urbano-popular (Cedillo, 2010:8).

Algunas de las mujeres que participaron en la guerrilla urbana, vivenciaron el Movimiento estudiantil del 68, la represión del Jueves de Corpus de 1971 o eran activistas en sus preparatorias y universidades. Otras participaron en movimientos pacíficos que habían terminado ahogados en sangre por la represión estatal. Las menos, ingresaron a la opción armada a consecuencia del asesinato de sus familiares, como fue el caso de Minerva Armendáriz Ponce, quien ingresó al Movimiento Armado Revolucionario (MAR) a raíz de la ejecución de su hermano Carlos David, militante del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz (GPGAG).

Podemos conjeturar que, para el caso de las mujeres de la guerrilla urbana, la intersección entre clase, raza, sexo, edad, estado civil y nivel educativo desarrolló otras configuraciones. Por ejemplo, según los textos que analizamos, había más hombres dirigentes de comandos, toda vez que ellos habían pertenecido a organizaciones semiclandestinas antes de ingresar a la guerrilla, se habían fogueado en movimientos sociales, eran los ideólogos de la acción guerrillera y su edad se extendía “hasta los 35 años, mientras las mujeres andaban entre los 17 y 25 años” (Cedillo, 2010: 8). Esto daba, obviamente, una ventaja a los hombres que repercutía en su visibilidad. Por ello se sacan conclusiones erróneas sobre la participación de las mujeres: al ver que el número de mujeres era menor que el de los hombres, al ver que no existía ninguna mujer líder de comandos, al ver que ninguna mujer teorizaba sobre la guerrilla, etcétera; ergo: las mujeres no participaron en la guerrilla.

Por lo tanto, nos propusimos leer la novela *Por supuesto* no como una historia de la mujer en la guerrilla, sino como una historia de las mujeres que participaron en las Fuerzas de Liberación Nacional desde una perspectiva de género. Elsa Muñiz (2004) diferencia entre historia de la mujer e historia con perspectiva de género: la primera nos lleva a un discurso constructor de la identidad femenina en su papel tradicional de víctima o de mujer atípica; la segunda nos conduce a entender a las mujeres como protagonistas y también en su especificidad de sujetos subordinados.

### **POR SUPUESTO**

A partir del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994, aparecieron textos periodísticos y académicos sobre las guerrillas de las décadas de 1960 y 1970 en México. En el caso concreto de las Fuerzas de Liberación Nacional, destacan los textos de Adela Cedillo. En su tesis tanto de licenciatura como de maestría, Adela Cedillo (2008, 2010) lucha por la apropiación de un lugar histórico de las Fuerzas de Liberación Nacional. Datos, entrevistas, bibliografía, fechas, circulan

con rigor por esa díada académica.<sup>2</sup> Sin embargo, hay otros textos que, a pesar de no contar con citas textuales o notas al pie de página, también dan cuenta del pasado histórico. Nos referimos a la novela histórica.

Para Luckács, el valor estético de este tipo de novela está en un *realismo* que revitaliza profundamente el pasado (1966: 40). Ciertamente en la novela histórica existe una narración ficcional sobre ciertos acontecimientos, pero ello no la disculpa de conservar la esencia de los hechos históricos. En otras palabras, la novela histórica debe ser verosímil.

Seymour Menton distingue entre novela histórica tradicional y lo que él llama la *nueva novela histórica latinoamericana*, que “retoma la historia despojándose de su aspecto oficialista para ponerla bajo la luz de la crítica implacable de la interpretación renovadora” (1993: 38). Y es aquí donde la novela *Por supuesto* cumple una loable función: es parte del contradiscurso que niega el discurso oficial; y, sin embargo, esta novela es un objeto cultural en el que se “concretan las representaciones sociales o formas interiorizadas de la cultura de las que su creador es portador” (Oceja, 2011: 85). Dicho de otro modo, Ignacio Retes (1918-2004),<sup>3</sup> autor de *Por supuesto*, muestra en distintos párrafos la mirada cíclope, pues no sólo cumple el papel de enunciador dentro de la ficción, sino también en él se anudan, por un lado y de acuerdo con Bourdieu, “formas simbólicas y estructuras mentales interiorizadas, y por otro, símbolos objetivados bajo formas de prácticas rituales y objetos cotidianos, religiosos, artísticos, etcétera” (Giménez, 2007: 44).

Existen, además de *Por supuesto*, otras dos novelas que retoman la experiencia de la guerrilla de las Fuerzas de Liberación Nacional. Una es *Guerra y sueño*, de Salvador Mendiola, publicada en 1977,<sup>4</sup> y la otra es *Veinte de cobre*, de Fritz Glockner, publicada en 1996. La primera tiene como personaje principal a Dení Prieto Stock, asesinada el 14 de febrero de 1974 en Nepantla; la segunda retoma la historia del padre del autor y su paso por las Fuerzas de Liberación Nacional desde su ingreso hasta su muerte. Ambas novelas fueron analizadas por Patricia Cabrera López y Alba Teresa Estrada

---

<sup>2</sup> No podemos dejar de mencionar los cuatro volúmenes escritos por Fernando Yáñez Muñoz, el comandante Germán, titulados *Dignificar la Historia*, en los que recopila desde sus propias fuentes y no desde los informes policíacos, la historia de las Fuerzas de Liberación Nacional.

<sup>3</sup> José Ignacio Retes Guevara. Dramaturgo, actor de cine, teatro y televisión, director y escritor mexicano. Dos veces ganador del Premio Ariel. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en la década de 1930, donde se encontró con otros dramaturgos y directores destacados como Rodolfo Usigli y Seki Sano.

<sup>4</sup> “El descuido de la edición que realiza Plan Joven la convierte en una novela inexistente y mítica, y supuestamente llega con ella en la mochila el denominado Subcomandante Marcos a Chiapas” (Glockner, 2019: 578).

(2015), aunque ellas buscaban, en esas y otras novelas, el imaginario guerrillero, nos proporcionan ciertas claves de la mirada cíclope, por ejemplo, dicen que en la novela de Salvador Mendiola “la mayor parte de los diálogos exclusivamente entre el narrador y Dení, y sus escenas, son eróticas” (2015: 186).

*Por supuesto* fue publicada en el año 2000. En ella se presentan las etapas que Adela Cedillo (2008) nombra de la siguiente manera: 1) la Fundación de las Fuerza de Liberación Nacional; 2) los primeros años (1969-1972); y 3) las FLN entre 1972 y 1974. Estas etapas tienen como *dramatis personae*:

## I

César Germán Yáñez Muñoz (a) Agustín, Pedro, Manuel (23/X/1940-16/VI/1974)  
 Alfredo Zárate Mota (a) Marcos, Ángel, Salvador, Santiago (5/VIII/1939-14/II/1974)  
 Mario Alberto Sáenz Garza (a) Mateo, Omar, Federico, Alfredo (1942-7/III/1977)  
 Carlos A. Vives Chapa (a) Chessman, Lucio, Ricardo, Luis (1/IV/1942-desaparecido)  
 Mario A. Sánchez Acosta (a) Benigno, Jesús, Manolo, Placa chica (10/VI/1935-14/II/1974)  
 Graciano A. Sánchez Aguilar (a) Teodoro (Pacha), Gonzalo (31/XII/1940-7/II/1975)  
 Raúl Sergio Morales Villarreal (a) Elí, Martín, Babuchas (4/III/1948-desaparecido)  
 Fernando Yáñez Muñoz (a) Javier, Leonardo, El gordo, Raúl (1944)  
 Raúl Enrique Pérez Gasque (a) Miguel, Alfonso (8/XI/1947-desaparecido)  
*Elisa Irina Sáenz Garza* (a) Renée, Blanca, Carmen, Murcia (5/XIII/1946-desaparecida)

## II

Juan Amado Guichard Gutiérrez (a) El tigre, José (Pepe), Héctor, “el boro de la selva” (22/VII/1942-16/VI/1974)  
 Rafael Vidal Jesús (a) Sebastián (1947-desaparecido)  
 Federico Carballo Subiaur (a) Aquiles, Tomás (2/III/1947-6/VI/1974)  
 José Guadalupe León Rosado (a) Carlos Cibrián, El Peludo o Peyuyo, Pancho, Urbano (18/XII/1946-desaparecido)  
*Carmen Ponce Custodio* (a) Sol (5/VI/1950-14/II/1974)  
 Napoleón Glockner Carreto (a) Jaime, Eduardo, Mario (12/V/1935-6/XI/1976)  
*Julieta Glockner Rossainz* (a) Coco, Paz, Aurora (1/X/1947-7/III/1975)  
*María Teresa González Carmona* (a) Lucrecia, Claudia (1939-2001)  
 Eugenio Peña Garza (a) Edson (1940)  
 Nau Guichard Gutiérrez (a) Dimas (1939-desaparecido)  
 Aldo Guichard Gutiérrez (a) Calderón, Felipe (1941)  
 Eduardo Daniel Blaisten Bolognini (a) Frank (1944-desaparecido)  
 Concepción (Concha), Lucero, Lucha (1937-1998)

## III

Roberto Soto de la Serna (a) Víctor, Fernando Euvallester, Sergio Juan Meza Niño (a) Marcelo

*Nora Rivera Rodríguez* (a) Sandra (15/XI/1950-6/XI/1976)

Rodolfo Flores González (a) Ulises

Anselmo Alberto Ríos Ríos (a) Gabriel (21/XI/1949-14/II/1974)

*Dení Prieto Stock* (a) María Luisa (8/IX/1955-14/II/1974)

*María Gloria Benavides Guevara* (a) Ana, Alicia, Elisa (8/VII/1955)

Geno Delin Guichard Gutiérrez (a) Abelardo, “el tucán” (1945-desaparecido)

Clemente Guichard Gutiérrez (a) Pedrito (1949-desaparecido)

Fidelino Velázquez Martínez (a) Arturo (5/V/1937-desaparecido)

Doce contribuyentes y simpatizantes regiomontanos de las FLN y uno del Distrito Federal  
Los lacandones de Metzabok y los tzeltales de El Diamante, Nueva Esperanza, Laguna Colorada, Cintalapa, El Chamizal, El Censo y Santa Rita.

Cabe aclarar que este *dramatis personae* sólo muestra a los Cuadros Clandestinos y no toma en cuenta ni a los Contribuyentes (bases de apoyo) ni a los Simpatizantes. Si sólo tomamos en cuenta a las mujeres clandestinas de las Fuerzas de Liberación Nacional cometeríamos lo que Patricia Lengermann y Gilliam Niebrugge llaman *borradura*:

[...] la afirmación de que se ha suprimido a un grupo de la historia es diferente de la afirmación de que se ha invisibilizado a un grupo [...] La invisibilización sugiere no ser visto, es decir, que nunca se ha reconocido la presencia como significativa [...] ser suprimido de los textos sugiere que la presencia ha sido percibida alguna vez por la comunidad y luego ha sido borrada de sus registros (2019: 21-22).

Para María de Jesús Méndez Alvarado (2019), en las guerrillas que se muestran en el Cuadro 1 había presencia de mujeres.

Aunque no existen cifras que reflejen la participación de las mujeres en la guerrilla, María de Jesús Méndez llega a la siguiente conclusión en cuanto a la participación de las mujeres:

[...] podemos tener la certeza del porcentaje de mujeres que participaron (FUZ, 65%; CAP, 45%, y Lacandones, 25%); en otros tres casos tenemos un porcentaje aproximado (FLN, 40%; MAR, 26% en sus inicios, y LC23S, 14-15% en sus inicios); tenemos un porcentaje por deducción lógica (PRPM, 25-30%), y por último, en dos organismos de nueve las exintegrantes no pudieron determinar la magnitud de su organización (2019: 142).

CUADRO 1

Guerrilla urbana	Guerrilla rural
1. Asociación Cívica Nacional Revolucionaria	1. Frente Campesino del Norte
2. Comité Armado de Liberación Patria y Libertad	2. Organización Revolucionaria de los Campesinos (ORCA)
3. Comandos Armados del Pueblo (CAP)	3. Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR)
4. Fuerzas Armadas de Liberación (FAL)	4. Partido de los Pobres (PDLP)
5. Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR)	5. Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM)
6. Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)	
7. Frente Estudiantil Revolucionario (FER)	
8. Fuerzas de Liberación Nacional (FLN)	
9. Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP)	
10. Fuerzas Revolucionarias Armadas Socialistas (FRAS)	
11. Frente Urbano Zapatista (FUZ)	
12. Grupo Guerrillero de Chihuahua (GGC)	
13. Grupo Guerrillero de Cuernavaca	
14. Lacandones	
15. Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S)	
16. Liga de los Comunistas Armados (LCA)	
17. Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR)	
18. Procesos	
19. Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo (PROCUP)	
20. Unión del Pueblo (UP)	
21. Vanguardia Armada Revolucionaria del Pueblo (VARP)	

Ciertamente en *Por supuesto*, Ignacio Retes no *invisibiliza* ni *borra* a las mujeres; sin embargo, sí las narra desde la mirada cíclope.<sup>5</sup> Amén de cometer errores históricos,<sup>6</sup> en su narración Elisa Irina Sáenz Garza (a) Renée, Blanca, Carmen, Murcia; Carmen Ponce Custodio (a) Sol; Julieta Glockner Rossainz (a) Coco, Paz, Aurora; Nora Rivera Rodríguez (a) Sandra; y Dení Prieto Stock (a) María Luisa, son tremendamente sexualizadas.<sup>7</sup> Por ejemplo, en el caso de Nora Rivera Rodríguez la mirada cíclope la mira así:

---

<sup>5</sup> Ignacio Retes habla sobre su novela: “Estoy enamorado de cuatro mujeres muertas [...] Concretamente la novela surgió de un incidente, de una casualidad. En cierta nota periodística aislada leí el nombre de una de las protagonistas de lo que mucho después sería este libro, Denise Prieto. La conocí de niña, como digo, por mi amistad con el dramaturgo Carlos Prieto, su padre. Para esto, le conté a Vicente Leñero la historia y se interesó. De inmediato envió parte de su equipo a indagar, hablaron con Carlos y con su esposa sobre la vida de Denise. Entonces, Leñero me pidió que escribiera una obra para la Casa del Teatro. Pero a mí me parecía que el tema daba muy bien para una novela. Ahí despegó la idea de este libro. Me puse a investigar. Fui sacando datos. No soy investigador, no es mi oficio, aunque siempre se documenta uno para escribir [...] Los hechos son históricos en el sentido de que las cuatro mujeres murieron asesinadas por el Ejército; también en cuanto a que Denise estuvo en la cárcel de Toluca; que Aurora fue a Cuba; que la otra estaba en tales o cuales actividades. Eso lo investigué y corroboré. Pero al escribir, aunque sea sobre hechos perfectamente documentados, al primer teclazo la imaginación es la que cuenta. Así que es una obra de creación basada en hechos reales. No me atrevo a decir que todo lo que cuento en el texto así sucedió. Por ejemplo, no sé si cuando Aurora era jovencita, al ir a Cuba se comportó tan nerviosa como yo la pongo aquí; no sé si la virginidad de Denise se perdió en un coche. Eso es inventado, pero creo que corresponde totalmente al carácter que le quise dar a los personajes. Creo que en parte fueron así y en parte fueron como las interpreté” (Güemes, 2000).

<sup>6</sup> En la página 23 dice que Denise (Dení Prieto Stock (a) María Luisa) “había elegido el pueblo y la casa de seguridad de San Miguel Nepantla a fines de 1971”, cuando esa casa fue elegida por Mario Sánchez Acosta (a) Manolo. En la página 91 señala que “en la caja de la pick-up verde olivo transportaron a los cadáveres de los guerrilleros al cementerio de Nepantla” y esto no ocurrió, pues fueron enterrados el 15 de febrero de 1974 en el Panteón de Dolores de la Ciudad de México como desconocidos. Por último, en la página 180 narra que “en Nepantla, Denise cayó herida entre convulsiones, aferrada a su metralleta” y Dení sólo traía un revólver.

<sup>7</sup> En *Después de la letra, la palabra*, programa de radio de Jorge Meléndez, Ignacio Retes responde a las críticas recibidas por parte de Luis Prieto, tío de Dení Prieto, por los relatos sexuales respecto de su sobrina. “Se enoja porque yo escribo en mi novela que el primer acto amoroso, sustantivo, de Denise fue en un coche [...] Hay estadísticas, estudios, de que así sucede. Es mucho más difícil que la chava se meta a un hotel y el coche es una parte de su casa. El coche de los chavos es una prolongación de su casa, ahora y entonces, ¿no? Entonces, se me ocurrió, lo puse y listo” <<https://www.imer.mx/13-de-noviembre-de-1918-nace-ignacio-retes/>>.

Nora cuando todavía no era Sandra y se quejaba de tanto materialismo histórico en menoscabo de las lentas caricias que recorrían su cuerpo sin que ella opusiera resistencias [...] Hubiera preferido más Neruda y menos apología de Fidel, más manos sobre sus pezones y menos lenguaje revolucionario [...] Nora en su casa de un barrio pobre de Monterrey, cercada por asechanzas económicas, sexuales, hasta incestuosas, asume la parquedad de su tristeza (Retes, 2000: 35).

Nora, tendida en su camita de hierro, mete la mano entre sus ropas, juega con su cuerpo, con algún cintillo, un botón, otros, los desabrocha, se abre, se despoja de su ropa. Sus manos recorren nerviosas los pechos, los muslos, el vientre, la mirada fija en el Che. El dedo del corazón abre los labios de su sexo y penetra suavemente en busca del placer que pretende compartir con el guerrillero. No es cierto: en el momento culminante, cuando ella se desborda y gime oprimiéndose el sexo hasta lastimarse, el Che desaparece, no existe (Retes, 2000: 43) [...] su contacto, el pasante de arquitectura originario de Tamaulipas que la aleccionó sabiamente en la teoría marxista y en el escaqueo amoroso (Retes, 2000: 88).

Para Dení Prieto Stock, a quien el autor llama Denise, la mirada cíclope es aún peor:

Además, desde colegiala en el Madrid [...] recorrería la avenida de los Insurgentes hasta las inmediaciones del Parque Hundido, donde Joaquín le habría de acariciar los pechos por primera vez (Retes, 2000: 37).

Sucedió. Era demasiado el cachondeo para que pudiera aguantarlo sin abrir las piernas y sin que le bajaran la pantaletita hasta quedar colgada de su pie izquierdo (Retes, 2000: 55).

Denise se atreve a replantear las dudas que la asedian, tendidos ella y Joaquín en el estrecho camastro del cuarto de servicio de la casa de la colonia Álamos que les brinda un cierto margen de la vida privada, exhaustos, distendidos tras el deslumbramiento amoroso.

Sus pequeñas preguntas se van desvaneciendo ante la insistencia de Joaquín en el reencuentro de sus cuerpos

*¡No, no, dime...!*

los labios de él resbalando desde el cuello de ella hacia sus pechos

*¡dime...!*

hacia el ombligo

*¡dime!*

la lengua sabia recorriendo una y otra vez los caminos del placer secreto, hasta que ella, rendida

*¡prográmame ya, cabrón!*

responde al macho con manos ávidas y labios apremiantes (Retes, 2000: 99).

*Para qué hablar de amor si lo que quiero*

*es ponerte de nalgas, boca abajo,*



*y cuando tenga a tiro tu trasero,  
vaciarne en tus entrañas, a destajo.  
Para hablarte de amor te ofrezco un año,  
con tal de que me la mames con ternura.  
Si me la mamas mal, si me haces daño,  
lamentarás que te entre menos dura* (Retes, 2000: 107).

En otro debate que Denise tiene con Joaquín por los *acelerados* de la lucha armada, el intercambio termina cuando él:

La lleva en sus brazos. La acaricia, se estremecen. La desnuda. Se desnudan. Los labios de Joaquín recorren el rostro de Denise, el cuello, los hombros, se detienen ávidamente en sus pezones, sorben, besan. Ella lame, pide, entrega. Los sexos se estremecen en los labios, saliva, miel, semen, la semilla. Ella se abre más, más, y de pronto se tensa, oprime, grita y se desploma, para acoger como una madre tierra al compañero (Retes, 2000: 155).

En estos párrafos de la novela *Por supuesto* se muestra una *política sexual* que disminuye la participación de las mujeres de las Fuerzas de Liberación Nacional que, por otro lado, reafirma la posición del hombre guerrillero. También podemos notar lo que Celia Amorós denomina el Grupo Juramentado de los Varones: “[...] todo grupo en el que los varones se auto instituyen recíprocamente en portadores de una palabra convalidada por su semejante y, en la misma medida, se invisten recíprocamente de poder [...] se narra a sí mismo” (2005: 215). Prueba de ello es lo que el autor de *Por supuesto* narra de Joaquín, quien es “un macho hermoso, alegre, terco como buen discípulo de los altos mandos de las FLN” (Retes, 2000: 161), mientras que las mujeres parecen que fueron sexualmente ingresadas a la guerrilla por parte de esos machos hermosos.

Una consecuencia de la mirada cíclope, tanto en el autor de *Por supuesto* como en los lectores de la novela, es la “sobregeneralización de la experiencia masculina como experiencia de lo humano, y se toma como medida o unidad de medida a lo masculino sin considerar las características propias de las mujeres, por lo que aparecemos como inferiores o carentes” (Güereca, 2106: 4). En ninguna parte de la novela se menciona que, por ejemplo, durante la formación de las redes urbanas de las Fuerzas de Liberación Nacional, las mujeres tuvieron cargos importantes: la primera red urbana que se conformó fue la de Monterrey en agosto de 1969 y, en ella, a partir de 1970, la responsable fue Elisa Sáenz; la segunda red fue la de Villahermosa, Tabasco, y ahí se incorporó Carmen Ponce como la primera mujer en ingresar como militante profesional en junio de 1971; en la Ciudad de México se estableció la tercera red bajo

la responsabilidad de María Teresa González Carmona; y la cuarta y última red fue la de Puebla donde se incorporó Julieta Glockner. Tampoco menciona nada de la lucha de las mujeres contra el machismo: “a pesar de que se sabe poco de la convivencia cotidiana al interior de las Fuerzas de Liberación Nacional, los sobrevivientes coinciden en que las relaciones eran fraternas y los roces eran mínimos, pese a todo; sin embargo, el machismo era una actitud tan generalizada que el propio “Pedro llamó a superarlo, señalando que éste se basaba en prejuicios tradicionales, totalmente infundados y sumamente dañinos para la Revolución” (Cedillo, 2008: 246-247). Ciertamente el machismo no se terminaba con un decreto, éste disminuyó por la acción de las mujeres. Recordemos, por último, que para las Fuerzas de Liberación Nacional “no es su sexo, sino su grado de compromiso con la revolución, lo que define su participación de las compañeras en nuestras filas”.

## CONCLUSIONES

Desde luego que no es agregando o sumando mujeres a la historia de las Fuerzas de Liberación Nacional como se terminaría con la mirada cíclope que borra e invisibiliza. Debemos dejar esa mirada cíclope tanto en la escritura como en la lectura del macho que mira con el único ojo que no ve. Para ello es necesario *otra* escritura y *otra* lectura. *Otra* escritura y *otra* lectura en clave feminista que recupere una experiencia centrada en las mujeres: “la experiencia femenina es un posicionamiento desde el que se conoce el mundo social de una forma particular” (Aldana, 2020: 87). Debemos tener presente que no sólo la sociología es cíclope, sino todas aquellas disciplinas científicas construidas desde el androcentrismo (Güereca, 2018). Nosotros utilizamos la metáfora, la mirada cíclope, para dar cuenta de dos procesos: por un lado, que la novela *Por supuesto* destaca una visión unidimensional en la que las guerrilleras de las Fuerzas de Liberación Nacional “aparecen” como inferiores o carentes; y por el otro, que las y los lectores de *Por supuesto* podemos leer la novela desde esa visión masculinizante e interrelacionar y conjuntar, al mismo tiempo, el androcentrismo (adoptar la perspectiva masculina como universal), la insensibilidad de género (ignorar el género como una variable social importante en contextos donde sí lo es), el dicotomismo sexual (exagerar la importancia del sexo) y el doble estándar (cuando situaciones idénticas son evaluadas de modo diferenciado a partir del sexo) (Güereca, 2018). Nosotros, utilizando la metodología de la visibilidad, propusimos una lectura de *Por supuesto* centrada en las mujeres de las Fuerzas de Liberación Nacional. Una *gino-lectura* que dé cuenta desde y para las guerrilleras que participaron en las Fuerzas de Liberación Nacional. Nuestra lectura buscó desmontar la mirada cíclope que ignora, invisibiliza o distorsiona. Nos situamos

desde y para las guerrilleras de las Fuerzas de Liberación Nacional para recuperar su presencia, aportaciones y acciones. Debemos entender, tanto en la escritura como en la lectura, que lo personal no sólo es político, sino también es teórico; y preguntarnos, tanto al escribir como al leer: ¿mi lectura y/o escritura refleja la experiencia de las mujeres?, ¿mi lectura y/o mi escritura abarca las situaciones de las mujeres?, ¿mi lectura y/o mi escritura transforma la posición social de las mujeres? Si las respuestas son negativas, seguiremos con la mirada cíclope. Si son afirmativas, entonces haríamos de la historia de las mujeres de las Fuerzas de Liberación Nacional una fuente de coraje vicario: “cuando nos encontramos a nosotras mismas en la historia, esto es, a personas como nosotras, también podemos encontrar coraje para tratar de hacer las cosas que ellas hicieron y que nosotras también deseamos” (Aldana, 2020: 88). Así podremos decir que la guerrilla en México está teñida de violeta.

## REFERENCIAS

- Aguayo Quezada, Sergio (2001). *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. México: Grijalbo.
- Aldana Santana, Selene (2020). “La historia de la sociología: si no te la contaron violeta, no te la contaron completa”, *Acta Sociológica* (81), pp. 59-95.
- Alonso Vargas, José Luis (2009). *Memorias*. Edición del autor.
- Amorós, Celia (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias*. Madrid: Cátedra.
- Bellingeri, Marco (2003). *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. 1940-1974*. México: Ediciones Juan Pablos.
- Brah, Avtar (2013). “Pensando en y a través de la interseccionalidad”, en Martha Zapata Galindo *et al.*, *La interseccionalidad en debate*. Berlín: MISEAL.
- Cabañas Alvarado, Guillermina (2014). “Testimonios del Partido de los Pobres”, en María de la Luz Aguilar Terrés (comp.), *Guerrilleras*. Edición de la autora.
- Cabrera López, Patricia y Alba Teresa Estrada (2015). *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México*, vol. 1. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Cárdenas Montaña, Macrina (2008). “La participación de las mujeres en los movimientos armados”, en Verónica Oikión Solano y Martha Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. II. México: El Colegio de Michoacán/CIESAS.
- Castellanos, Laura (2008). *México armado, 1943-1981*. México: ERA.
- Cedillo, Adela (2008). “El fuego y el silencio: historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)”. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México <<https://repositorio.unam.mx/contenidos/354890>>.
- (2010). “Mujeres y guerrilla” <<https://www.laguerrasuciaenmexico.com/2010/03/mujeres-guerrilla-y-terror-de-estado.html>>, fecha de consulta: 8 de enero de 2020.

- (2014). “Testimonios de las Fuerzas de Liberación Nacional”, en María de la Luz Aguilar Terrés (comp.), *Guerrilleras*. Edición de la autora.
- De Barbieri, Teresita y Orlandina de Oliveria (1986). “Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina”, *Nueva Antropología*, núm. 30, Asociación Nueva Antropología.
- De Certeau, Michel (1999). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Esteve Díaz, Hugo (2017). *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990)*. México: La Casa del Mago.
- García Canal, María Inés (1998). “Espacio y diferenciación de género (hacia una configuración de heterotopías de placer)”, *Debate Feminista*, núm. 17, pp. 47-57.
- (2019). “Poder: relaciones de fuerzas, enfrentamiento, lucha, batalla”, en Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. I. México: CIEG-UNAM.
- Gil Olivo, Ramón (2006). *Dientes de perro*. México: La casa del mago.
- Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre cultura e identidades sociales*. México: ITESO/CNCA.
- Glockner, Fritz (2013). *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México, 1943-1968*. México: Planeta.
- Glockner, Fritz (2019). *Los años heridos. Historia de la guerrilla en México, 1968-1985*. México: Planeta.
- Golubov, Nattie (2019). “Interseccionalidad”, en Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. 1. México: UNAM-CIEG.
- Güemes, César (2000). “Periodismo y literatura vuelven real aquello que cuentan: Retes”, *La Jornada*, México, 8 de marzo.
- Güereca Torres, Raquel (2016). “Claves para una sociología feminista”, en Norma Blázquez Graf y Martha Patricia Castañeda Salgado (coords.), *Lecturas críticas en investigación feminista*. México: UNAM.
- (2016). “Revolución feminista de la sociología. Apuntes para una metodología de la visibilidad”, ponencia en *Ciencia, Tecnología y Género*, X Congreso Iberoamericano.
- (2018). “Revolución feminista de la sociología: apuntes para una metodología de la visibilidad”, en Teresita Cordero Cordero (comp.), *Discusiones sobre investigación y epistemología de género en la ciencia y la tecnología*. Costa Rica: INIE.
- Guevara, Ernesto (1971). “Qué es un guerrillero”, en *El socialismo y el hombre nuevo en Cuba*. México: Colección 70.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Argentina: Manantial.
- Lengermann, Patricia y Gillian Niebrugge (2019). *Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930*. Madrid: CIS.
- Lourau, René (1980). *El Estado y el inconsciente. Ensayo de sociología política*. Barcelona: Kairós.
- Luckács, György (1966). *La novela histórica*. México: ERA.
- Maffía, Diana (2008). “Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica”, en Seminario de epistemología feminista, Buenos Aires, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género,

- pp. 1-9 <<http://dianamaffia.com.ar/archivos/Contra-las-dicotomías.-Feminismo-y-epistemología-critica.pdf>>.
- Méndez Alvarado, María de Jesús (2019). *México, mujeres insurgentes de los años 70. Género y lucha armada*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Menton, Seymour (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montemayor, Carlos (2007). *La guerrilla recurrente*. México: Grijalbo-Proceso.
- (2010). *La violencia del Estado en México. Antes y después del 68*. México: Random House Mondadori.
- Muñoz, Elsa (2004). “Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género”, en Sara-Elena Pérez Gil y Patricia Ravelo (coords.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. México: Porrúa/CIESAS.
- Nash, Mary (2001). “Diversidad, multiculturalismo e identidades: perspectivas de género”, en Mary Nash y Diana Marre (eds.), *Multiculturalismo y género*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Oceja Limón, Sandra (2011). “La novela de la guerrilla en México y el arte de las buenas pasadas”, *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 8, núm. 15, pp. 81-110.
- Padilla, Tanalís (2015). *Después de Zapata. El movimiento jaramillista y los orígenes de la guerrilla en México (1940-1962)*. México: Akal.
- Paz, Octavio (1988). *El ogro filantrópico*. México: Joaquín Mortiz.
- Pérez Arce, Francisco (2010). *Septiembre*. México: Itaca.
- Perrot, Michelle (2002). “Las mujeres y el silencio de la historia”, en Françoise Barret-Ducrocq (dir.), *¿Por qué recordar?* España: Granica.
- Reif, Linda (1986). “WoMen in Latin America Guerrilla Movements: a comparative perspective”, en *Comparative Politics*, núm. 2, City University of New York.
- Retes, Ignacio (2000). *Por supuesto*. Océano.
- Rodríguez Munguía, Jacinto (2007). *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: Random House Mandadori.
- Rodríguez, Ileana (1996). “Amor y patria: desarmando el Estado nacional”, en *Memorias del foro regional, San Salvador*. Mujeres por la dignidad y la vida (Las Dignas).
- Soto Villagrán, Paula (2019). “Espacio y género: problemas, momentos y objetos”, en Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. I. México: CIEG-UNAM.
- Terrés Aguilar, María de la Luz (2014). *Guerrilleras*. Edición de la autora.
- Urania López, Lourdes (2001). “Guerrilla y mujer: la construcción del hombre nuevo o cómo cambiar el mundo sin cambiarlo”, *Triple Jornada*, Suplemento Feminista de *La Jornada*, México, 5 de febrero.
- YuVal-Davis, Nira (2004). *Género y nación*. Lima: Flora Tristán.





VICENTE GUZMÁN RÍOS | *Volatilidad 1*

Acuarela y digitalización sobre papel Fabriano